

UDS

Mi Universidad

Ensayo/Mapa Conceptual

Nombre del Alumno: María Elena Hernández Ballona

Nombre del tema: Diseño de estrategias de enseñanza - aprendizaje

Parcial: I

Nombre de la materia: Estrategias de enseñanza y aprendizaje

Nombre del profesor: Antonio Galera Pérez

Nombre de la licenciatura: Psicología

Cuatrimestre: 5to

Lugar y fecha de elaboración: Pichucalco, Chiapas; 12 de febrero

Los alumnos aprenden de formas muy diversas en función de sus experiencias académicas anteriores, de sus intereses y de situación actual, También influyen en este proceso los estilos de enseñanza que ha vivido anteriormente el alumno, La detección de las necesidades de la formación es el punto de partida del ciclo de la formación. La formación pretende que se produzca un cambio en el alumno (la diferencia entre la situación inicial y la situación final deseada en relación con el alumno, en cuanto a conocimientos, habilidades y actitudes.) Es imprescindible tener la máxima información sobre la situación inicial para poder diseñar y llevar a cabo el programa de formación que permita alcanzar la situación final. El conocimiento de los alumnos permite motivarlos más, con lo que aumentará el esfuerzo y la dedicación y, en consecuencia, los resultados a obtener.

Objetivos de la formación. Al referirnos a los objetivos no podemos olvidar que, a veces, algunos alumnos están interesados simplemente en la obtención de un diploma o título. Posiblemente, en nuestro país la denominada titulitis está bastante arraigada en ciertos ambientes. En este sentido, se manifiesta: “es un mal inevitable que la mayoría de los estudiantes busquen en la Universidad más un título (...) que un verdadero saber.” (Tovar, pág. 20).

Conocimientos de los alumnos

La formación pretende que se produzca un cambio en el alumno. Este cambio es la diferencia entre la situación inicial y la situación final deseada en relación con el alumno, en cuanto a conocimientos, habilidades y actitudes. Es imprescindible tener la máxima información sobre la situación inicial para poder diseñar y llevar a cabo el programa de formación que permita alcanzar la situación final.

En relación con las necesidades de los alumnos, que es uno de los grandes aspectos a analizar, es de utilidad recordar la pirámide de necesidades de A.H. Maslow integrada por las necesidades fisiológicas, de seguridad, sociales, del yo y de autorrealización. Por ejemplo, si se ha de impartir un programa de formación especial para una empresa que está viviendo un proceso de reconversión que conlleva una cierta posibilidad de despido de una parte de la plantilla, será esperable que los participantes estén preocupados por su futuro. Otro de los temas que se relaciona en la figura citada se refiere a si los alumnos vienen voluntariamente o no. Por ejemplo, en una licenciatura universitaria, no es lo mismo si se trata de una materia obligatoria u optativa.

En la presentación de los alumnos el primer día de formación vale la pena que los alumnos se presenten informando, a los demás compañeros y al profesor, de aquellos datos que se consideren más relevantes, como lo pueden ser: nombre y primer apellido, cargo profesional, experiencia y formación previa, partes que más interesan del programa, Partes que menos interesan del programa.

Estilos de aprendizaje.

El estilo de aprendizaje del alumno condiciona el estilo de enseñanza del profesor. Al mismo tiempo podríamos indicar que también existe el proceso inverso. Es decir, el estilo de enseñanza del profesor también influye en el estilo de aprendizaje del alumno. Este último, como desarrollaron “es uno de los factores más importantes a considerar cuando se está diseñando un programa de formación.” (Entwistle y Tait¹, pág. 39).

Kolb menciona que como consecuencia de aspectos genéticos y de entorno, la mayoría de personas presentan estilos de aprendizaje que priman ciertas habilidades para aprender con respecto a otras, en relación con la enseñanza superior. Estos estilos son: convergente, divergente, Asimilador, acomodador. En cambio Fromm podemos referirnos a los alumnos que persiguen el tener o a los que están interesados en ser. Ambos planteamientos conducen a formas de aprender distintas: tener y ser.

Actitud del alumno

La actitud depende de diversos factores entre los que cabe señalar el saber-hacer del profesor y el tipo de programa de formación. Es posible que la actitud sea más favorable en aquellos programas que el alumno hace por iniciativa personal (doctorado, perfeccionamiento directivo, escuela de verano, asignatura optativa en una licenciatura o diplomatura, programa en la propia empresa solicitado por los empleados, etc.). El alumno con actitud positiva se caracteriza por: estar abierto a nuevos conocimientos, necesitar aprender y ser consciente de ello, tener «buena química» con el profesor, tener «buena química» con el grupo, seguir, más o menos, al pie de la letra todas las propuestas del profesor. El alumno con actitud negativa se distinguirá por lo opuesto de las características anteriores. Durante las explicaciones del profesor: muestra claramente su desinterés por lo que se dice en clase, dando a entender que ya lo sabe todo o, simplemente, que no considera útil el programa, menosprecia al profesor y

su labor, juega ostensiblemente con el bolígrafo, escribe sin parar y sin escuchar lo que dice el profesor, lee el programa de la sesión a mitad de la misma o el periódico, habla con sus compañeros, bosteza mucho y sin ocultarlo, exige más al profesor de lo que él se exige a sí mismo, como alumno. Cree que por el hecho de haber pagado la matrícula del programa ya no tiene ninguna obligación más.

Representante del alumno

En aquellos programas que tienen una cierta duración es conveniente que los participantes elijan a uno o dos representantes (o delegados de curso, como se les llama en la Universidad). La elección debe ser democrática para que la persona o personas elegidas sean verdaderos representantes del grupo. Es conveniente transmitir al grupo que, independientemente de que cualquier alumno puede dirigirse siempre que lo crea oportuno al profesor, el delegado puede hacer la función de interlocutor entre ellos y el profesor. Esto tiene importantes ventajas: los alumnos pueden transmitir de forma más distendida sus opiniones o quejas a través del delegado. Este suele ser una persona extrovertida que hablará con el profesor en nombre del grupo, y por tanto, con la máxima legitimidad, el profesor puede recabar en todo momento información sobre la marcha del programa preguntando al delegado. Es habitual mantener reuniones con él durante el periodo de tiempo en que tiene lugar el programa, e inclusive llamarle por teléfono cuando se considere oportuno. Estos contactos suelen incrementar la motivación del delegado e incrementan la conciencia de la importancia de su papel.

De parte del profesor, “Yo por mi parte, jamás me he propuesto decir a mi público aquello que éste quería oír, y si unas veces le desconcierto y otras le irrito, lo celebro. No me gusta adormecer a las gentes con canciones de cuna”. (Miguel de Unamuno, pág. 59).

La actitud y las aptitudes del profesor son claves para que el proceso pedagógico alcance los objetivos previstos. El conocimiento de la materia por parte del profesor es una condición necesaria pero no suficiente. Por tanto, la actitud del profesor en relación con su papel y hacia los alumnos, así como sus aptitudes pedagógicas, condicionan los resultados finales. En función de cómo sean estas características, el profesor estará en mejores o peores condiciones para conseguir un clima adecuado en la relación profesor-alumnos. Periódicamente, el profesor debe hacerse un autodiagnóstico sobre todos los extremos comentados con el fin de detectar posibles puntos débiles a corregir. Simultáneamente, es conveniente pedir a compañeros del departamento o a otros profesores que asistan a alguna clase impartida por él para ayudarlo a mejorar día a día. Al mismo tiempo, es recomendable

asistir continuamente a sesiones de otros compañeros, no sólo para saber lo que explican sino también para aprender otras metodologías pedagógicas. Los estilos de educación “son posibilidades relativamente uniformes, de comportamiento pedagógico que cabe describir mediante complejos típicos de prácticas instructivas”. (Weber, pág. 63). Existe una gran variedad de métodos pedagógicos con distintas potencialidades y normalmente es recomendable usar una combinación de varios simultáneamente. Estos, como indica Grappin “se suceden en el espacio y en el tiempo, siguen o crean modas, nacen, viven, envejecen, mueren y renacen con, por o contra los hombres”. Es habitual que en las instituciones docentes existan disputas entre profesores que defienden unos métodos, en contraposición a otros. En estas situaciones es conveniente evitar las posiciones excesivamente dogmáticas e intentar que impere la camaradería suficiente como para favorecer un clima en el que unos profesores aprendan de otros y viceversa. La enseñanza a distancia se caracteriza por el hecho de que el alumno sigue el curso alejado del centro docente. En su forma más tradicional, en este método el alumno recibe por correspondencia unos materiales que ha de estudiar. A medida que los va estudiando ha de ir resolviendo preguntas o ejercicios de autoevaluación que le permiten comprobar si va asimilando todo lo que ha leído.

Redoblar los esfuerzos para convencer a los alumnos de que los temas expuestos son de gran interés para ellos. De todas formas, el profesor también podría plantearse la adecuación del programa a las necesidades y expectativas de los alumnos. Utilizar métodos lo más participativos que sea posible (discusión de casos, presentación de informes, juegos de empresa, etc.) para combatir el desinterés y la falta de atención. Una vez finalizada la sesión y antes de la sesión siguiente vale la pena reunirse con el delegado y/o con los líderes del grupo para tener más información sobre lo que está pasando. En todo momento el profesor debe hacerse respetar y valorar. Como nos dice el origen del término maestro que procede del latín magister (ser grande), el profesor ha de conseguir que los alumnos lo perciban como una persona valiosa que les puede ayudar en su proceso de aprendizaje.

